

Un relevamiento del conflicto entre Educación, Iglesia y Estado en la Italia fascista y su proyección

DIVERSIDAD.NET

JUN-DIC 2020
17 – AÑO 11
ISSN 2250-5792

Resumen

La modernidad presenta una brecha entre lo sacro y la vida cotidiana. Ante el creciente proceso de secularización, aparecen los intentos de sustitución de Dios por la autoridad del pueblo, la ley, la nación, la raza, la clase, el Estado. Pero la ideología se convirtió en el sucedáneo más eficaz de la religión. Las más importantes del S. XX, nacidas y desarrolladas en Europa pero de alcance mundial, fueron el comunismo y las distintas formas de nacionalismo radical, particularmente los fascismos.

La Iglesia católica no fue ajena al proceso de secularización. Pero mientras que con el comunismo, que entre sus postulados priorizaba el ateísmo, no existía posibilidad de diálogo, con los fascismos existió una relación contradictoria y tensa. Mientras coincidían en enfrentar al comunismo, la competencia y el conflicto se manifestaron ante la educación de la juventud. En el período entreguerras, en Italia esta relación ambigua y conflictiva fue evidente.

Palabras clave: *Edicación, Iglesia, Estado, Italia, Fascismo*

Prof. Horacio Cagni
UNTRF-CONICET
hcagni@untrf.edu.ar

A survey of the conflict between Education, Church and State in fascist Italy and its projection

DIVERSIDAD.NET

JUN-DIC 2020
17 – AÑO 11
ISSN 2250-5792

Abstract

Modernity presents a gap between the sacred and everyday life. Faced with the growing process of secularization, there are attempts to substitute God for the authority of the people, the law, the nation, the race, the social class, the State. But ideology became the most effective substitute for religion. The most important ones of the 20th century, born and developed in Europe but with a worldwide reach, were communism and the different forms of radical nationalism, particularly fascisms.

The Catholic Church was not alien to the secularization process. But while with communism, which prioritized atheism among its postulates, there was no possibility of dialogue, with fascisms there was a contradictory and tense relationship. While they coincided in confronting communism, competition and conflict manifested themselves in the education of the youth. In the interwar period, in Italy this ambiguous and conflictive relationship was evident.

Keywords: *Edification, Church, State, Italy, Fascism*

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

La experiencia histórica indica que, entre los fenómenos políticos y económicos, entre las formas del Estado y la cultura, se dan diversas relaciones que, en lo específicamente político, guarda un *origen religioso*.¹

Resulta esencial definir, entonces, las relaciones entre religión, teología, política e ideología, componentes del proceso característico de la modernidad/posmodernidad. En razón de este desenvolvimiento histórico, todos los conceptos sobresalientes de las modernas teorías del Estado son *conceptos teológicos secularizados*.² En otro plano, la ideología puede ser definida como “un conjunto relativamente coherente de ideas y creencias de tipo empírico y normativo, en torno a la naturaleza humana, al proceso histórico y a las cuestiones sociopolíticas”. Tal definición se contrapone, obviamente, a la ideología vista desde el individuo singular, visión menos coherente y más parcial.³

En la modernidad, bajo la influencia de los ideales de la Ilustración, el ámbito reservado a lo sagrado se transformó en racional, sin pertenencia ni participación. La divinidad resulta ausente o se aleja, expresado en el apotegma nietzscheano “Dios ha muerto”.

Basta señalar, al respecto, que en la modernidad aparecieron también los esfuerzos de sustitución de Dios por la autoridad del pueblo, de la ley, la nación, la raza, la clase, el Estado. En general, la gente prefiere sustitutivos más aproximados a las formas religiosas tradicionales.

La ideología se consolidó como el sucedáneo más eficaz.

1 Al respecto, ELIADE, Mircea: *Tratado de Historia de las Religiones*. Ed. Era, México 1979. Cap. I. En algunos párrafos este artículo reproduce parcialmente un trabajo anterior sobre la Iglesia frente a las teologías laicas del período entreguerras, conferencia dictada y luego publicada por la Universidad Nacional de Cuyo, sólo que esta vez ampliado, profundizado y orientado a la relación entre Estado, educación y religión en el caso de la Italia fascista.

2 SCHMITT, Carl; *Teología Política*. Editorial Struhart, Buenos Aires 1985, III.

3 EATWELL, Roger: *Fascismo. Verso un modello generale*. Ed. Pellicani, Roma 1999, pg. 31. En este trabajo las traducciones de idiomas extranjeros son propias.

No interesa aquí desarrollar este proceso sociotecnológico y cultural, nacido con la Revolución Francesa de 1789 -si bien tiene antecedentes en la Guerra de los Treinta Años, -no sólo un conflicto religioso sino también una guerra patriótica-, que entronizó el mesianismo político, a partir del deísmo y el culto profano del Estado y la Revolución. Hijas de esta nueva concepción del mundo, las ideologías más importantes del siglo XX fueron el comunismo y las distintas formas de nacionalismo.⁴

El comunismo moderno es una escuela de pensamiento, una doctrina y una praxis política atea, secular y profana, tal como lo exponen sus propios principios doctrinarios. No es motivo de este artículo reflexionar sobre el comunismo, pero no obstante las variantes y matices desde Lenin hasta Stalin, el bolchevismo siguió significando una *religión mundial*. La campaña contra la religión oficial, iniciada en 1917, prácticamente nunca cesó mientras los comunistas estuvieron en el poder, si bien matizada por las necesidades históricas y políticas. No obstante, a pesar de las brutales medidas anticristianas, era evidente que, al advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, la campaña bolchevique para eliminar la fe religiosa en el pueblo ruso no había logrado sus objetivos. Como resultado del conflicto, hubo una política más conciliadora respecto de la religión, buscando reducir tensiones internas y aumentar el apoyo popular al esfuerzo militar. La Iglesia Ortodoxa Rusa fue reconocida, al precio de renunciar a su fuerza política independiente⁵.

Pero resulta esencial relevar otro aspecto histórico. En el período entre ambos conflictos mundiales la reacción europea complicó las cosas, al entrar en la dialéctica como fuerzas antibolcheviques. A diferencia

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

⁴ El clásico de TALMON, Jacob: *Mesianismo Político*, Aguilar, Madrid 1969, sigue constituyendo la obra más esclarecedora sobre los orígenes jacobinos de las ideologías de masa contemporáneas. La común acepción es que “comunismo” es un concepto universal, mientras que “bolchevismo” se refiere específicamente a la experiencia soviética.

⁵ Un clásico es Mc CLOSKEY & TURNER: *La Dictadura Soviética*. Ediciones Morata, Madrid 1963. También WERTH, Alexander: *Rusia en la Guerra 1941-1945*. Grijalbo Barcelona 1984. Más recientemente FITZPATRICK, Sheila: *La Revolución Rusa*. Siglo XXI, Buenos Aires 2012.

de la revolución jacobina de 1789, ahora existían no sólo gobiernos contrarrevolucionarios, sino partidos de masa anticomunistas, de corte nacionalista “integral”. En Italia y Alemania surgieron partidos de reacción que finalmente llegaron al poder, el fascismo en 1922 y el nacionalsocialismo en 1933. La comunidad nacional -movilizada por una burguesía media anticomunista- derivó crecientemente en una fe civil en reemplazo de la fe religiosa tradicional, debilitada ésta por el proceso sociotecnológico, urbano y cosmopolita de la sociedad de masas.

Mucha razón tenía Stuart Woolf al señalar que palabras como comunismo, anarquía, democracia, radical o fascismo debían ser retiradas del léxico politológico, porque el uso y abuso del cual habían sido objeto -sobre todo por un periodismo de dudosa clase, añadimos- hizo que perdieran su significado original.⁶ Utilizado para demonizar y descalificar al adversario, la palabra “fascismo” terminó por aplicarse a cualquier idea o actitud autoritaria. Un renombrado historiador como Cantimori, en un ensayo de 1931, ya apuntaba que “hablar del fascismo críticamente de modo general, es suponer que el fascismo fuera como una ballena tipo *Moby Dick* que todo lo engulle”.⁷

La definición aceptada por la historia y la ciencia política es la del especialista Renzo De Felice: el fascismo es un fenómeno histórico, circunscripto temporalmente entre y durante las dos guerras mundiales, sociológicamente de clase media y geográficamente limitado al continente europeo, especialmente a Europa occidental, donde existía un avanzado proceso de industrialización y

Prof. Horacio Cagni

UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

⁶ WOOLF, Stuart: *El fascismo europeo*. Grijalbo, Méjico 1970, pg. 9. Woolf considera al fascismo un fenómeno europeo, pero lo divide en occidental, centro oriental y oriental.

⁷ CANTIMORI, Delio: “Fascismo, rivoluzione e non reazione europea”. *Vita Nova*, VII, 1931, pgs. 759-763. Cantimori defendía los aspectos revolucionarios y filosocialistas del primer fascismo, y se alejó de él conscientemente ante lo que juzgaba una deriva hacia la derechización y estatolatría.

modernización.⁸ Es decir, pese a las referencias habituales con fines de instrumentación política, resulta conceptualmente erróneo hablar de un fascismo asiático, africano o latinoamericano.

A pesar de que en Europa hubo fuertes movimientos fascistas, como en Francia, Bélgica y España, solamente llegaron al poder los dos principales, el histórico o propiamente dicho en Italia y el nacionalsocialismo en Alemania. El franquismo es considerado más un movimiento reaccionario y conservador que fascista; sólo era cercana al fascismo la Falange⁹. Especialistas como Renzo De Felice y George Mosse sostienen que los fascismos fueron revolucionarios, pues no sólo pretendían cambiar las estructuras de poder sino que también eran antisistema.

Tanto los fascismos como el comunismo extraen su fuerza de la misma fuente, la Gran Guerra (1914-1918). Ambos movilizaron las pasiones revolucionarias modernas, exaltaron la comunidad de combatientes, la igualdad de los hombres, el sentido heroico, el odio al mundo burgués y al predominio del dinero, la aspiración de un mundo nuevo y un hombre nuevo. Pero el fascismo señala un camino diferente del comunismo: en lugar de la dictadura del proletariado, el Estado-comunidad nacional, que constituye el otro gran mito político del siglo XX, de enorme influencia en la imaginación de la época y en las elites europeas, según afirma un experto como Furet.¹⁰

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

⁸ DE FELICE, Renzo: *Entrevista sobre el fascismo* (por Michael Ledeen). Sudamericana, Buenos Aires 1979, pg. 102. Para una interpretación ampliada del fascismo, que incluye de algún modo también casos extraeuropeos véase la obra de EATWELL antes citada. En nuestro medio puede verse con provecho BUCHRUCKER, Cristian: "Fascismo, modernidad y revolución. Algunas reflexiones sobre las dificultades terminológicas de la historiografía contemporánea". *Acta Académica*. X Jornadas Interescuelas. Facultad de Humanidades. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Litoral, Rosario 2005. (Disponible en Internet)

⁹ PAYNE, Stanley: *Falange. Historia del fascismo español*. Ruedo Ibérico, Paris 1965

¹⁰ FURET, Francois: *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, Méjico 1995, pg. 193.

El gobierno fascista y la Iglesia

La Italia fascista se sitúa históricamente entre la toma del poder por el PNF -*Partito Nazionale Fascista*- y su líder Benito Mussolini con la “Marcha sobre Roma” de octubre de 1922 y la caída del régimen en setiembre de 1943, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Lo que siguió en la parte norte de Italia, la denominada República Social Italiana o República de Saló, prolongó el fascismo como fuerza hasta abril de 1945, pero de segundo orden, bajo la tutela del poder alemán.

Siguiendo la impronta hegeliana vista a través del prisma del filósofo Giovanni Gentile, el fascismo italiano o “histórico”, se presentó como una *fe alternativa*.¹¹ Después de haber consolidado el poder, el fascismo también se dedicó a elaborar una liturgia nacional coherente con los mitos, ritos y símbolos de unidad, como parte esencial del proyecto de formación totalitaria del “nuevo italiano”. Esta acción se desarrolló “con la institución de un sistema orgánico de ritos, fiestas y manifestaciones colectivas, para celebrar el culto del *littorio* durante todo el año del calendario fascista”.¹²

Los fascismos, en general, intentaron construir una nueva civilización política basada en un “hombre nuevo”. Para el fascismo italiano se trataba de lograr una civilización de masas organizadas e integradas desde el Estado, más un ideal que una realidad, pero que movilizaba la intencionalidad y mitología fascistas de la “organización política de las grandes masas modernas”. El “hombre nuevo” del fascismo implicaba renunciar a la individualidad para

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

¹¹ “El fascismo es una concepción religiosa, en la cual el hombre es visto en su immanente relación con una ley superior y una voluntad trascendente...la concepción fascista está por el Estado, conciencia y voluntad universal del hombre en su existencia histórica...” MUSSOLINI, Benito: *La Dottrina del Fascismo*. Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1937, I: Idee Fondamentali.

¹² GENTILE, Emilio: *Il culto del Littorio .La sacralizzazione della politica nella Italia fascista*. Laterza, Roma-Bari 1995, pgs. 169-170

subsumirse en la comunidad totalitaria, integrada en el Estado. Para ello era imprescindible educar a la niñez y la juventud en los ideales fascistas. El “gran pedagogo era el partido, el Partito Nazionale Fascista, el PNF”.¹³

Resulta necesario ahora pasar al tema de las relaciones entre el cristianismo y la nueva fe de masas. Desde hace tiempo, diversos autores tratan de unir a la Iglesia Católica en su máxima expresión como estructura -la potente organización del pontificado y la política vaticana-, al nacionalsocialismo, con el fin explícito de desacreditarla. Resulta evidente en algunos de los más conspicuos estudiosos del tema.¹⁴

Pero la experiencia histórica del Tercer Reich, pese a su significación, no interesa aquí sino como un aspecto conexo y secundario. Detengámonos en la Italia fascista. En el centro de la catolicidad, como era Italia, ningún proceso de nacionalización y movilización de masas podía prescindir de la existencia del pontificado. Aún Benito Mussolini, socialista de origen y gibelino por sentimiento, comprendía que toda política de unidad nacional debía contemplar buenas relaciones con la Iglesia. La ocupación de Roma en 1871 había tenido como consecuencia la ruptura entre Italia y el Solio, sin que la Ley de Garantías pudiera subsanarla. El Papa siempre se había considerado un prisionero en territorio italiano.

Mussolini pensó en una neutralización del pontificado respecto del fascismo, basándose en el idealismo *risorgimentale*, que desde Cavour y Mazzini afirmaba valores universales pero sin negar los religiosos cristianos. Si la Iglesia renunciaba a sus sueños temporales,

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

¹³ GENTILE, Emilio: *La via italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*. Siglo XXI, Buenos Aires 2005, pg. 187.

¹⁴ CORNWELL, John: *El Papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII*. Planeta, Buenos Aires 2000.
DESCHNER, Karlheinz: *Con Dio e con il Führer. La política dei Papi durante il nazionalsocialismo*. T. Pironti Ed., Napoli 1997.

la Italia profana y laica le brindaría ayuda material para las escuelas, iglesias, parroquias y hospitales católicos, con los recursos de un Estado soberano. Aprovechando la potencia espiritual del catolicismo en el mundo, Italia aumentaba en cuatrocientos millones de seres -en ese momento-, orgullosos de considerarse católicos pero también “romanos”, es decir contribuyendo a los intereses de Italia y del régimen. Mussolini aseguró entonces que la tradición latina e imperial de Roma estaba simbolizada en el catolicismo.

Achille Ratti había sido electo en 1921 como Papa Pío XI, y adhirió entonces a esta postura, pues así los católicos de todo el mundo podían considerar a Roma su “capital” y a Italia como una segunda patria. De este modo, la coincidencia entre los intereses del gobierno fascista y del Solio precedió a los Pactos de Letrán de 1929.

Por cierto que, en el fondo, se trataba más de política práctica que de convicción por parte del fascismo. Los cuadros fascistas, con el Duce a la cabeza, eran librepensantes, y de jóvenes habían tenido pensamientos y actividades hostiles hacia el clero¹⁵. Eran hombres íntimamente irreligiosos y agnósticos, independientes de los dogmas católicos, que sin embargo admitían la realidad histórica del catolicismo y de la Iglesia como organización y factor político. Se trataba de un *catolicismo pragmático*.

Pero había algo que la Iglesia y Pío XI no podían resignar, la educación de la juventud, a la que veían en un proceso de fascistización creciente de endiosamiento del Estado, que se entrometía cada vez más en todos los planos educativos. Las alocuciones del Pontífice al respecto fueron cada vez más numerosas y explícitas. El ala dura del fascismo respondió incluso con violencia. En 1925, en ciudades como Padua, Florencia y La Spezia grupos fascistas exaltados atacaron

¹⁵ Como editor y principal colaborador de *La Lotta di Classe*, el órgano romagnolo del socialismo combativo, antes de la Gran Guerra en repetidos artículos Mussolini había considerado que uno de los pilares fundamentales del Estado burgués eran el cristianismo y la estructura eclesiástica.

sedes y círculos católicos, incendiando instalaciones y mobiliarios e incluso imágenes sacras y del Papa.¹⁶ Ante las protestas de la Santa Sede la violencia cesó, pero la grieta ya estaba abierta y ni siquiera el posterior Concordato y Tratado de Letrán pudieron cerrarla.

La Iglesia no era ajena al proceso de complejización creciente de la sociedad urbana moderna y cosmopolita y sus derivados secularizantes. Dos meses después de la “Marcha sobre Roma” de octubre de 1922, el Papa Pío XI, en su Encíclica *Urbi Arcano*, fundaba la Acción Católica, organización universal y oficial del apostolado de los laicos que perdura hasta nuestros días, definida como “la participación de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia”. Su base es la organización en cuatro ramas: hombres, mujeres y jóvenes de uno y otro sexo; la formación católica y la catequesis de los jóvenes fue prioritaria. Mussolini había decidido aceptar y reconocer explícitamente la existencia de la Acción Católica y de la Juventud Católica italiana. Merced a este reconocimiento, las organizaciones católicas, especialmente las juveniles, habían obtenido un notable avance para contrarrestar la creciente fascistización de la sociedad peninsular.¹⁷

Por ley de 1926 se instituyó la *Opera Nazionale Balilla* -sobre la cual se volverá con detenimiento más adelante- que encuadraba niños y adolescentes para su formación. El régimen buscaba, por obvias razones, el monopolio de la educación física en la niñez y temprana adolescencia. No podía admitir una competencia, pues la consideraba un peligro para la formación de esos núcleos activos por parte de otros grupos juveniles extraños u hostiles al fascismo. Esto preocupó a la Acción Católica y a los Exploradores Católicos -scoutistas católicos-, así como a los padres que no aceptaban el

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

¹⁶ SALVATORELLI, Luigi y DE MIRA, Giovanni: *Storia di Italia nel periodo fascista*. Einaudi, Torino 1959, pg. 422.

¹⁷ Las relaciones entre Estado fascista y Acción Católica en DE FELICE, Renzo: *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso 1929-1936*. Einaudi, Torino 1974, pgs. 240 y ss.

encuadramiento y la educación fascista para sus hijos.

Se dio entonces un conflicto entre los *boys scouts* de ambas organizaciones, incluso con roces y choques entre sus integrantes. La educación física era el camino hacia la educación moral, y la Iglesia no aceptaba la estatización y fascistización del deporte. Se llegó a un semi-acuerdo, se reconoció el derecho de la Iglesia a impartir la educación cristiana, distinguiéndose las formaciones juveniles semi-militares, de monopolio fascista, de aquellas religiosas católicas. Los Exploradores Católicos fueron postergados en beneficio de los “scoutistas” de la Obra Nacional Balilla.¹⁸

Pero en los hechos, desde los primeros días del régimen, Mussolini había adoptado una serie de medidas en favor de la Iglesia. Fueron agravadas las penas por ofensa contra la religión, se ordenó que en los tribunales y las aulas escolares se colocara el crucifijo en las paredes, se respetó escrupulosamente la obligación de enseñar religión en las escuelas primarias y se introdujeron cursos de religión libres en las escuelas medias y superiores. También se restableció la presencia de capellanes militares en todos los rangos de las fuerzas armadas.

Este proceso culminó con los Pactos de Letrán de febrero de 1929. El gobierno italiano reconocía la creación de un pequeño Estado soberano con administración propia bajo mando del Papa, la Ciudad del Vaticano. Además, el Pontificado era indemnizado con dinero efectivo y títulos. La Iglesia renunciaba a toda reivindicación y reconocía al Reino de Italia bajo la dinastía Savoia, con Roma como capital del Estado italiano. Se proclamaba la religión católica como religión oficial del Estado, y la enseñanza de la religión católica se hacía obligatoria en todas las escuelas, órdenes y grados. El Estado se atribuía el control político de los obispos así como prescribía para la Acción Católica la prohibición de desempeñar cualquier acción

¹⁸ SALVATORELLI y MIRA: *op. cit.* Pgs. 438 y ss.

política. Fue entonces cuando el propio Pío XI proclamó la figura de Mussolini como providencial.¹⁹

La revista *Civiltà Cattolica*, de inmediato interpretó los Acuerdos Lateranenses no sólo como un logro pontificio sino como “la renovación cristiana de Italia en su legislación, educación y vida privada y pública”. La respuesta oficial, en el *Giornale d’Italia*, no se hizo esperar, si bien un punto fundamental de los Acuerdos era el carácter confesional de Italia como carácter del país, las leyes fascistas continuaban contrarias al principio del confesionalismo.²⁰ Una cosa era el carácter confesional del pueblo italiano y otra, muy distinta, realizar una política confesional.

Si la Iglesia católica representaba a la madre espiritual de la catolicidad -una comunidad supranacional de millones y millones de fieles-, el Estado fascista guardaba un rol paternalista. Si bien reconocía la libertad política, al menos en sus postulados, no era para tutelar los fines como en el Estado liberal, sino para “tutelar la nación entera como realidad viva y conciente, garantizando el orden y defendiendo el patrimonio de sus energías espirituales y materiales -así lo definía el primer artículo de la *Carta del Lavoro* -; la nación italiana es un organismo superior por potencia y duración a los individuos singulares o reagrupados que lo componen. Es una unidad moral, política y económica que se realiza integralmente en el Estado fascista”.²¹

¹⁹ PETACCO, Arrigo: *L'uomo della Provvidenza. Mussolini, accesa e caduta di un mito*. Mondadori, Milano 2004, pgs. 122 y 132. La Iglesia no ahorró loas a Mussolini. Cuando se anunció al mundo la Conciliación entre Iglesia y Estado, Pío XI afirmó públicamente: “Se necesitaba un hombre como el que la Providencia nos hizo encontrar... un hombre sin las preocupaciones de la escuela liberal...” El obispo de Pisa, Maffei señaló: “Bendice, Señor, la persona que preparaste en tus grandes designios...” BIONDI, Dino: *La fabbrica del Duce*. Vallecchi, Firenze 1973, pgs. 177-178.

²⁰ LONGHITANO, Rino: *La politica religiosa di Mussolini*. Cremonese, Roma 1938 pg. 248

²¹ CALENDOLI, Giovanni: *Dalla crisi dello stato liberale alla instaurazione del nuovo stato*. Istituto dei Panorami di Realizzazioni del Fascismo, Roma 1943, pg. 99.

Era obvio, entonces, que los roces entre la Iglesia y el fascismo se dieran en el plano de las cuestiones de soberanía, allí donde la letra y el espíritu del Pacto de Letrán no fueran suficientemente claros. Era inevitable que continuara el choque respecto de la educación de la juventud, que se transformó en un conflicto grave. El avance del fascismo sobre la formación de la juventud era constante, ya que constituía un aspecto medular de su ideología y doctrina. En un discurso en la Cámara presentando el Balance de Instrucción el 25 de marzo de 1927, el ministro Pietro Fedele sostuvo: “El gobierno, como ya lo ha indicado el Duce, exige que toda la escuela, en todos sus grados y tipos de enseñanza, eduque a la juventud italiana para comprender el fascismo, para ennoblecerse en el fascismo y para vivir en el clima histórico creado por la revolución fascista”.²²

La enseñanza en la Italia de entonces estaba signada por la figura universalmente respetada del filósofo Giovanni Gentile, -nacido en 1875 y asesinado por partisanos en 1944- cuya reforma educativa de 1923 influye hasta hoy día. Gentile propiciaba una educación humanista, la identificación de pedagogía y filosofía y la unificación de profesor y alumno en el proceso de enseñanza. Su lema “tener pocas escuelas, pero buenas” era compartido incluso por su rival, el filósofo liberal Benedetto Croce. Curiosamente, el aspecto más conservador de la reforma del hegeliano Gentile fue la introducción de la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas elementales del Estado. No porque fuera creyente, sino porque consideraba que el catolicismo romano era fuente de disciplina y consolidación de los valores morales tradicionales entre los jóvenes. Además, la religión adelantaba algunos de los grandes temas filosóficos. Dado que la mayoría de los chicos italianos de entonces no iba a la escuela secundaria, Gentile creía que la enseñanza religiosa inspiraba respeto y obediencia por la autoridad y reforzaba la imagen de la familia.²³

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

²² Citado por NIZZA, Enzo (Ed.): *Autobiografía del Fascismo*. Glosa, Barcelona 1977, pg. 74. Este libro tiene un vasto y excelente material iconográfico.

²³ TANNENBAUM, Edward: *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*.

No obstante, la fascistización de la enseñanza se acentuó en 1929. Los maestros y profesores de escuela media tuvieron que prestar juramento de lealtad al régimen. El objetivo constante era neutralizar uno de los aspectos cruciales del Concordato con el Vaticano, el que establecía la enseñanza religiosa en los colegios. Se cambió el nombre de Ministerio de Instrucción Pública por el de Ministerio de Educación Nacional. A partir de 1930 también los profesores universitarios tuvieron que jurar lealtad, bajo temor de perder sus puestos si no lo hacían. A partir de 1933 los nuevos profesores debieron afiliarse al P.N.F., y desde 1934 tuvieron que vestir el uniforme de alguna organización fascista en las ceremonias públicas. Con el ministro De Vecchi, viejo cuadrunviro del 22, la fascistización se orientó a los libros y programas de enseñanza, lo cual molestó a muchos docentes e intelectuales.

Pese a que los profesores universitarios se allanaron a las exigencias y apoyaron al régimen en su casi totalidad, lo hicieron en su mayoría por oportunismo o formalmente, pues tenían la capacidad de refugiarse en su prestigio y su torre de marfil. No ocurrió lo mismo con los docentes de la escuela elemental, que estaban más controlados por sus superiores y menos capacitados para tener un ánimo crítico. El creciente estado de excepción que encauzó a Europa en el camino de otra guerra mundial, obligó a poner a la enseñanza aún más en pos de los objetivos del Estado de preparar a las jóvenes generaciones militar, política y culturalmente en una masa socialmente nivelada y homogénea. Es lo que se pretendió en 1939 con la *Carta della Scuola* de Giuseppe Bottai, ministro de educación de 1936 a 1943. En ese documento se proponía la creación de escuelas estatales para alumnos capaces, pero no pudientes, cuyo acceso fuera abierto a todos, regulado sólo por una demostrada capacidad y voluntad de

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

Alianza Universidad, Madrid 1975, pgs 208-209. La muerte de Gentile se inscribe dentro de la violencia extrema de la cruenta guerra civil desatada en Italia luego de la caída de Mussolini en julio de 1943 entre fascistas y antifascistas, los primeros apoyados por el Reich y los segundos por los Aliados. Como con el asesinato de Federico García Lorca en el caso español, fue una muerte inútil y deplorable.

estudiar.²⁴

El 29 de junio de 1931, Pío XI promulga la Encíclica *Non abbiamo bisogno*, en la cual hace un llamado a la Acción Católica mundial a defenderse del avance de la nueva fe política, “expresando unánimemente la penosa sorpresa de verse perseguida y herida la Acción Católica en el propio centro del apostolado jerárquico... como si fuera una vasta y peligrosa asociación criminal.”²⁵ Este muy difundido documento pontifical tuvo como consecuencia la aplicación de nuevas restricciones para los católicos. Durante 1932 los fascistas ultracatólicos fueron purgados del PNF, y los chicos en edad escolar fueron presionados a integrar organizaciones fascistas. Nuevas leyes de tolerancia religiosa, en cambio, favorecieron a protestantes y judíos.²⁶

Pero la evolución de los acontecimientos evidenció, con los llamados “años del consenso”, que el fascismo -altamente eficaz en el proceso de construcción y consolidación de una nueva sociedad- se fortaleció. Pese a los compromisos que debió asumir con la vieja clase dirigente, en vísperas de la guerra el ala política del régimen había asumido el monopolio del poder casi por completo, excluyendo a los otros sectores. Evidentemente, si la guerra mundial no hubiera hecho caer el sistema en 1943, la corona, el ejército, el poder judicial, que no habían sido totalmente controlados, habrían terminado también sometidos. Según De Felice, si no hubiera sido derrocado, el fascismo habría erosionado también el mundo católico, “pues en su conjunto los católicos se iban descatólicando y nacionalizando”.²⁷

Prof. Horacio CagniUNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

²⁴ GALATOLI LANDI, Anthony: *Mussolini e la rivoluzione sociale*. ISC, Roma s/f. pg. 135.

²⁵ *Non abbiamo bisogno*. I, 4 y 5.

²⁶ PAYNE, Stanley: *A History of Fascism 1914-1945*. Routledge, London 2003, pg. 216.

²⁷ DE FELICE, Renzo: *Entrevista sobre el fascismo*. Ed. Cit. Pg. 59.

No obstante, en el caso italiano los roces entre fascismo e Iglesia no pasaron a mayores hasta entrada la guerra -un conflicto desfavorable que obligó al Vaticano, siempre ante el fantasma creciente del bolchevismo, a acercarse a los Aliados occidentales-, a diferencia de lo ocurrido en Alemania. La doctrina fascista establecía bastante claramente las distinciones y relaciones entre fe, religión, Iglesia, doctrina política, nación y Estado. El nazismo era un movimiento tan compacto, tan subsumido en una estética *völkisch*, -popular- con un carácter tan marcadamente seudoreligioso, que dichas distinciones no eran muy precisas. De allí que el conflicto entre Iglesia y Estado, y la puja por el control de la educación de la niñez y la juventud fueran en Alemania mucho mayores que en Italia.

Pero en ambos casos, en la educación de la juventud la Iglesia debía afrontar el enorme atractivo que para los jóvenes tenían los aspectos litúrgicos del régimen, que a medida que pasaba el tiempo, tanto en Italia como en Alemania, hundía más sus raíces en los mitos del pasado. En el Reich, a las reuniones campestres y a la estética popular, se le unieron las ceremonias neopaganas en conmemoración del solsticio y el llamado al heroísmo, al sacrificio por el *Volk*, la nación y la raza, y a integrar las filas de la juventud en abierta oposición al cristianismo. El fascismo, si bien con otros matices, no iba tan a la zaga. “La coreografía de las concentraciones populares masivas, los desfiles, los cantos corales, el discurso del líder, constituían un complejo simbólico ritual, que exaltaba una unidad armónica colectiva, proyectando una imagen de orden, belleza y poder”.²⁸

Es decir que, si bien las diferencias entre una y otra ideología eran evidentes, el intento fue exactamente el mismo: construir una alternativa cuasi-religiosa al marxismo. En esta empresa era central la idea del renacimiento nacional en un sistema social y

²⁸ GENTILE, Emilio: *Il culto del Littorio*. Ed. Cit. Pg. 179.

político nuevo que intentara superar las dicotomías -inherentes al moderno capitalismo industrial- entre privado y público, individual y colectivo²⁹.

Las organizaciones fascistas y la educación

El apelativo al sentido heroico de la existencia desde la infancia y la adolescencia era de continuo remarcado por el Estado, lo cual no era privativo de Italia, ya que en la primera mitad del siglo XX la visión nacionalista heroica era común tanto a los gobiernos autócratas como el soviético, el fascista o el nacionalsocialista como en las democracias colonialistas como Francia y Gran Bretaña. La Primera Guerra Mundial constituyó la amalgama del vitalismo heroico con el mesianismo tecnológico y el culto de la Patria y de los caídos, todo lo cual se subsume en el concepto “cultura de guerra”.

Un aspecto constitutivo de esta cultura fue la mitificación del deporte y la entronización del culto a la educación física. La creencia era que un Estado necesita de un “espíritu sano” que debe habitar un “cuerpo sano”, en el sentido del viejo axioma latino *mens sana in corpore sano*. El fascismo pretendía educar a los “hijos de la revolución” moral y físicamente. “De este modo se crean, según palabras de Mussolini mismo, los italianos del Fascismo, con caracteres inconfundibles, así como los tuvieron los del Renacimiento y de la Latinidad...la educación física ya no es un simple pasatiempo o un juego sin alma o un vano espectáculo, sino que se convierte, para las nuevas generaciones fascistas, en verdadera escuela de voluntad y disciplina, preparación para toda clase de torneo en tiempos de guerra”.³⁰

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

²⁹ DE GRAND, Alexander: *Fascist Italy and Nazi Germany. The “Fascist” Style of Rule*. Routledge, London & New York 1995, pgs. 77-78.

³⁰ *Las organizaciones juveniles en Italia*. Folleto sin autor ni fecha (Años 30). Novissima, Roma, pg. 1.

Los jóvenes italianos eran racionalmente organizados en formaciones, que tenían su origen en los famosos *squadristis* del primer período del fascismo. Si bien existía una formación de niños y niñas de 6 y 7 años llamada Hijos de la Loba (por la mítica loba romana), la más importante de estas formaciones era la ya mencionada Obra Nacional Balilla, que aglutinaba para su preparación física, espiritual e ideológica a niños y adolescentes masculinos de todas las clases entre los 6 y 18 años. Fundada por ley en abril de 1926, estaba fuera de la jurisdicción del Partido y dependía formalmente del Ministerio de Educación, aunque tenía fondos propios y su director Renato Ricci era un funcionario muy autónomo. Todos los escolares debían en teoría estar afiliados a la ONB, incluso las escuelas católicas hasta 1931, pero en los hechos no ocurría así.

En términos del *Ministero de Educazione Nazionale*, “el cuerpo de balillas es una admirable organización que lleva en las escuadras de niños y jóvenes el entusiasmo de la tradición militar ardita (por los *arditis*, cuerpo de elite de combatientes de la Gran Guerra) y revolucionaria...la Obra Nacional Balilla lleva al máximo grado las actividades específicas para educar físicamente a nuestra juventud italiana y nuestra escolaridad, asumiendo la educación física en las escuelas...”³¹

En 1936 se crearon los Fascios Juveniles de Combate para jóvenes entre 18 y 21 años que ya no estaban en la escuela y por su formación paramilitar podían constituir una reserva para la milicia de Camisas Negras y la estructura del Partido Nacional Fascista, el órgano más importante del gobierno (recordemos que Italia fue la segunda nación de partido único, desde 1925, luego de la Unión Soviética).

Prof. Horacio Cagni

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

En 1937, la Juventud Italiana del *Littorio* absorbió a la ONB y a los

31 GIULIANO, Balbino (Ministro de Educación Nacional): “Educazione nazionale ed Opera Nazionale Balilla”, en AA.VV.: “Lo Stato Mussoliniano le realizzazioni del fascismo nella nazione”. *Rassegna Italiana. Politica e letteraria*, Roma 1930, pg. 255.

Fasci en una organización más amplia, bajo el control del partido. Con la nueva estructura las instituciones subordinadas a la JIL eran: Hijos de la Loba (niños y niñas de 6 y 7 años); Balillas (chicos de 8 a 13); Pequeñas Italianas (chicas de 8 a 13); Vanguardistas (chicos de 14 a 17); Jóvenes Italianas (chicas de 14 a 17); Jóvenes Fascistas (chicos y chicas de 18 a 21).

Existía una rivalidad de largo tiempo entre el Ministerio de Educación y la Obra Nacional Balilla y el aparato del Partido a cargo de Achille Starace, quien pretendía una mayor imagen guerrera y revolucionaria de la juventud, criticando al Ministerio considerando a su burguesía débil, perezosa y burocratizada. Solamente la Juventud Universitaria Fascista, que encuadraba a los estudiantes universitarios masculinos y femeninos entre los 18 y 28 años, permaneció bajo control del Partido e independiente de todas las demás organizaciones desde el principio hasta el final del régimen.³²

Dado que el acceso a la educación era una necesidad para ambos sexos, a partir de mediados de los veinte se incrementó el número de estudiantes masculinos y femeninos. Antes de la Gran Guerra sólo el 6 % de los estudiantes universitarios eran mujeres, en 1928 eran el 13 %, y en 1938 un quinto de los graduados eran mujeres. La elección de las carreras correspondía mayormente a letras, enseñanza y farmacia.³³

En 1925 el régimen fascista creó la *Opera Nazionale Maternità ed Infanzia (ONMIT)*, organización que sobrevivió en la posguerra. Combinaba la ayuda social con la política demográfica, proveyendo cuidados médicos, bloqueando los abortos y en lo posible involucrando a los padres de hijos ilegítimos, bajo una estructura autoritaria. El control de la natalidad y el aborto fueron anatematizados y penalizados, favoreciendo a las familias numerosas y gravando

³² Todos estos datos en TANNENBAUM, Edward: *Op.Cit.*, pgs. 160 y ss.

³³ DE GRAND, Alexander: *Op.cit.* Pgs.61-62.

Las escuelas comunales, muchas y dispersas por toda la península, detentaban la simbología fascista. En cuanto a las lecciones que el régimen transmitía a los chicos en la escuela, a menudo eran contradictorias. La vida rural era presentada como un modelo universal de virtud, en un marco bucólico virgiliano, pero las áreas urbanas y rurales estaban muy delimitadas, y los campesinos no podían ir a vivir a las ciudades si no era expresamente por trabajo. Por entonces, las diferencias entre los chicos y chicas del campo respecto de los ciudadanos eran notables. De cuarenta familias de una parroquia, sólo diez mandaban a sus niños y niñas a la escuela, sea por ignorancia, resignación, o por designio del patrón, quien decidía cuántos de sus peones irían a la escuela.³⁴

Por otra parte, Roma, capital de la nación, era la ciudad sacra, el faro de la civilización. En el libro para quinto grado *El Balilla Vittorio*, el personaje es un chico campesino que tiene todas las virtudes de la tradición y el raigambre, que luego con su familia va a la ciudad por trabajo y se encuentra con las amplias avenidas, los trenes y estaciones ferroviarias, los barcos en el puerto, incluso consigue volar en un monoplaneo.

Lo que más fascinaba a los alumnos eran las visiones de los progresos de la técnica. Herencia del futurismo, que había instaurado una mitología mecanicista, unida a una estética de la fuerza, de los llamados “hoplitas del trabajo y de estirpe de hierro”, los nacionalistas modernistas.³⁵ El contraste era que, aunque muchos pueblitos, sobre todo del sur y las regiones más pobres, carecían de luz eléctrica o ésta era débil, los chicos se entusiasmaban con la visión de los

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

³⁴ Relatos de la vida cotidiana en VENE, Gian Franco: *Mille lire al mese. Vita quotidiana della famiglia nell'Italia fascista*. Mondadori Milano 1988, pgs. 68 y ss.

³⁵ Al respecto, véase De FELICE, Renzo (Ed.): *Futurismo, cultura e politica*. Fondazione Giovanni Agnelli, Torino 1988.

veloces trenes aerodinámicos, las *Littorinas*, los lujosos automóviles *Lancia*, el gran transatlántico *Rex*, los poderosos buques de batalla y, sobre todo, los aviones *Savoia* de la aviación militar y civil italiana y sus récords de velocidad, altura y distancia.

Los libros que más gustaban a los chicos eran *Il libro dei treni*, *Il libro della aviazione*, junto con las vidas de aquellos -algo arbitrariamente- considerados héroes de la patria, desde Escipión en la época romana hasta los cruzados lombardos, los *condottieri* como Fieramosca y Cristóbal Colón, más los fundadores Cavour y Mazzini. La larga serie culminaba en Mussolini, que “mostraba al mundo su rostro de César romano. El rostro modelado por su espíritu...el estudiante pobre, el exiliado, el agitador, el soldado, el jefe de partido, el constructor, el Duce...éste llena la forma, el alma, le da figura y expresión”.³⁶

Proyección del régimen fascista y la alianza con el Reich

La mistificación de la figura del Duce, merced a la hábil propaganda de Starace, se centró en el culto a la personalidad, acentuado a partir de la Guerra de Etiopía y la creación del Imperio en 1936. Mussolini pasó a ser un César -se impone el lema “Mussolini siempre tiene razón” y la letra M monumental en los edificios públicos- y se reivindica el lejano y luminoso pasado romano. Se populariza el “saludo romano”, brazo derecho en alto, que también adoptará el nazismo. Es un cesarismo de apariencia, exteriorizado en los manuales de historia para la escuela secundaria, una mixtura hecha de legionarios, cónsules, centuriones, cohortes y manípulos -se aplica a las milicias fascistas los términos militares romanos-, gladios, monumentos imperiales, etc.³⁷

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

³⁶ D'ANDREA, Ugo: *Mussolini, motore del secolo*. Ulrico Hoepli, Milano 1937, pgs. 272-273.

³⁷ Véase BERTOLDI, Silvio: *La chiamavamo Patria. Storia di una generazione e di due Italie 1936-*

Incluso las escuelas italianas en el extranjero fueron alcanzadas por el régimen de forma progresiva ya desde 1922. Las organizaciones fascistas en el exterior, con el apoyo de los diplomáticos, contrataban profesores preferentemente italianos y fascistas para dictar clases y adoctrinar. Las escuelas e institutos en el extranjero, al principio eran subsidiadas desde Roma, pero a partir de las “leyes archifascistas” de 1926 fueron incorporadas como parte de las escuelas gubernativas. De este modo las colonias de emigrantes se transformaban en medios de propaganda exteriores, creando nuevos institutos culturales y teniendo un mayor control de maestros y profesores.³⁸

Asimismo, por ley del 29 de octubre de 1925 se fundó *la Regia Università Italiana per Stranieri* de Perugia -institución que con matices continúa hasta ahora su labor- con el objetivo de difundir el conocimiento de Italia en todas sus manifestaciones. Abierta a extranjeros de toda nacionalidad, brindaba cursos de alta cultura. Por ejemplo, en el año lectivo 1938 se dictaban tres cursos trimestrales de Literatura Italiana, Historia Civil e Historia del Arte en Italia, divididos en tres secciones, preparatoria, media y superior. En el año anterior 1937, los inscriptos de 40 nacionalidades fueron 963, de los cuales 114 consiguieron el Diploma de Conocimiento de la Lengua Italiana.³⁹

La comunión de valores de la inmigración con la tradición común que muchos países tenían con Italia fue favorecida por el régimen fascista. Por ejemplo, con ocasión de la inauguración del monumento a Manuel Belgrano en Génova el 6 de octubre de 1927, Mussolini en un banquete ofrecido al embajador argentino Gallardo pronunció un

1968. Rizzoli, Milano 1989, pg.55.

³⁸ DOMINGUEZ MENDEZ, Rubén: “La fascistización de las escuelas italianas en el extranjero. El caso de Barcelona (1922-1931)”. *Revista de Historia de la Educación*. N° 33, 2014. Universidad de Salamanca, pgs. 231-253.

³⁹ *Regia Università Italiana per Stranieri*. Perugia. Corsi di Alta Cultura e di Lingua, Letteratura, Storia e Arte d’Italia. Anno Accademico 1938 (XVI E.F.) Pg. 3.Folleto en posesión del autor.

breve discurso donde expresó: “el general Belgrano es uno los más puros artífices de vuestra independencia y estamos orgullosos que descienda de familia italiana, y para que las generaciones futuras tengan viva memoria, se alza en Génova un monumento...como símbolo de unión ítalo-argentina, mientras junto a la tricolor flamea la bandera azul y blanca que el mismo Belgrano dejó en sagrada herencia al pueblo argentino”.⁴⁰

En Italia no existía una tradición antisemita firme, ya que los judíos estaban integrados desde hacía mucho tiempo en la península. No era concebible una política racista como la que llevó a cabo el nazismo en Alemania. De modo que publicaciones para los chicos con imágenes degradantes de los hebreos e incitando al odio racial como las de Julius Streicher en el Reich no pueden encontrarse en Italia. Pero a partir de la alianza con Alemania y la creación del Eje Roma-Berlín las cosas cambiaron, sin llegar a los extremos germanos. En 1938, unos 360 profesores universitarios adhirieron al *Manifiesto della Razza*, premisa de las sucesivas leyes raciales fascistas, que prohibían el matrimonio entre italianos y hebreos y el empleo de judíos en la administración pública y las empresas privadas de carácter público, como los bancos.

Comenzaron entonces a surgir publicaciones que promovían la defensa de la raza aria y el antisemitismo. Por ejemplo, el bisemanal *La Difesa della Razza* dirigido por Telesio Interlandi, que exaltaba las nuevas leyes raciales fascistas en consonancia con el alineamiento con la Alemania nacionalsocialista. Allí escribía el más conspicuo de los intelectuales filonazis, Giovanni Preziosi, pero estaba más dirigida a una elite sin tener una repercusión masiva. Sin embargo, imbuidos del espíritu de colaboración con el Reich, se instauró una vía abierta para encontrar cualquier pretexto para

⁴⁰ MUSSOLINI, Benito: “Italia e Argentina”. *Scritti e Discorsi*, Vol. VI, Ulrico Hoepli, Milano 1934, pgs. 91-92.

llevar el antisemitismo a cualquier campo y ambiente. Tanto en el Ministerio de Cultura Popular como en las federaciones fascistas locales, individuos que trataban de hacer mérito para hacerse carrera -como ocurre a menudo- empezaron una campaña racista en los medios. Incluso diarios importantes como *Il Resto del Carlino* y *La Stampa* se alinearon en esa dirección.⁴¹

En vísperas de la guerra comenzó también una profusión de libros racistas. Los teóricos más filonazis consideraban que el fascismo había sido demasiado tolerante y permisivo con los judíos y masones, propiciando una educación racista. Pero incluso juristas brillantes: “La primera brecha entre fascismo y semitismo debe producirse en el sector de la escuela. Cada movimiento espiritual que cree en su destino y mira el porvenir, debe esforzarse por acaparar la juventud, en la cual está el futuro. El primer paso es la conquista de la escuela”.⁴² No obstante, la mayoría de los italianos no aceptó las tesis racistas e incluso muchos funcionarios y actores notables del campo de la educación y la cultura hicieron la vista gorda ante las nuevas exigencias de tipo racial.

También es cierto que, en tiempos del Pacto de Acero y la alianza con el Tercer Reich, muchos intelectuales, profesores y escritores se alinearon con los éxitos que el régimen había logrado en política interna y externa hasta ese momento, ya por convicción, ya por oportunismo. La lista de políticos y catedráticos que fueron conspicuos fascistas, algunos incluso filonazis y racistas es bastante extensa. Obvio, luego del desenlace de la guerra todos se declararon

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

⁴¹ DE FELICE, Renzo: *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*. Volumen I, Mondadori, Torino 1977, pgs. 311 y ss

⁴² MAGGIORE, Giuseppe: *Razza e Fascismo*. Librería Agate, Palermo 1939, pgs. 267-268. Maggiore constituye una prueba del estado de ánimo de la época. Siciliano, discípulo de Croce y Gentile, fue uno de los mayores juristas italianos, fundador de la renombrada escuela penalística palermitana. Su fama sobrevivió a las vicisitudes de la guerra; la Facultad de Derecho de la Universidad de Palermo instituyó en 1960 el premio “Giuseppe Maggiore” a la mejor tesis de derecho penal.

antifascistas cuando no *partigiani*. El travestismo es algo muy común bajo cualquier circunstancia y régimen político.⁴³

Con la caída de Mussolini en julio de 1943, su prisión y posterior liberación por comandos alemanes, se constituyó un Estado protegido por el Reich en el norte de la península, llamada República de Saló, por el lugar donde funcionaba el gobierno a cargo del Duce, muy disminuido en sus capacidades y su soberanía. Extrañamente, pese a que la lucha entre el ejército alemán, unido a milicias y tropas fascistas, y el angloamericano, aliado con fuerzas italianas monárquicas, era tan encarnizada como la cruel guerra civil entre las brigadas negras y los partisanos, la situación de la educación en la República de Saló no pasó por grandes crisis.

En las escuelas existía un antifascismo extendido y difuso, pero también una actitud prudente por parte de la autoridad fascista, que aceptaba la escuela y la universidad como zona de respeto. Incluso se suspendió temporalmente la obligación por parte de los maestros de prestar juramento de fidelidad a la República Social Italiana.⁴⁴ Si el propósito de Mussolini era mirar a su pasado socialista, especular con las izquierdas y mostrarse como un elemento moderador entre italianos y alemanes, este supuesto plan de rehabilitación política llegaba muy tarde.

En abril de 1945 culminaba la guerra en Europa y la guerra civil en Italia. La República Social Italiana podía durar lo que durase la protección de las fuerzas armadas alemanas, en retirada hacia el norte de la península presionados por los angloamericanos desde el sur. Mussolini con un grupo de fieles intentó llegar a la frontera suiza pero fue detenido por partisanos y condenado a muerte. En

⁴³ Algunos nombres son notorios: el demócrata Aldo Moro, el socialista Mario Zagari, el comunista Pietro Ingrao, etc. Ver TRIPODI, Nino: *Italia fascista in piedi!*. Il Borghese, Roma 1975.

⁴⁴ BOCCA, Giorgio: *La Repubblica di Mussolini*. Laterza, Roma-Bari 1977, pg. 225.

Milán, la cuna del fascismo, el otrora poderoso Duce encontró un final ignominioso y se cerró una etapa trágica de la historia italiana.

La errónea interpretación de un fascismo for export: el caso del peronismo

Si bien no es motivo de este trabajo, es menester hacer una reflexión final sobre las consideraciones que algunos historiadores, sociólogos y politólogos -acentuando algunos aspectos en detrimento de otros- han realizado sobre algunos acontecimientos históricos y sociales contemporáneos, asociándolos directa o indirectamente al fascismo. Supone una proyección del fascismo a situaciones históricas extraeuropeas. Y justamente uno de los aspectos más relevados es la educación de la juventud y las relaciones entre Iglesia y Estado.

Resulta evidente en el tratamiento del peronismo, una experiencia histórica muy relevante de la Argentina contemporánea, al cual se lo ha asimilado muchas veces al fascismo propiamente dicho, ya con intenciones académicas y de estudio, las más como operación de ingeniería política con el fin de estigmatizarlo, producto de la pugna ideológica que tiñó los últimos setenta años de historia argentina.

La raíz puede encontrarse en el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, con las dificultades de la Argentina por su neutralidad casi hasta el final, y los obstáculos para la inserción en el nuevo panorama planetario dominado por los vencedores del conflicto y la admisión en las nacientes Naciones Unidas. Fue así que en el ámbito anglosajón comenzaron los trabajos que insistentemente hablaban del peronismo como un fascismo argentino. El movimiento de Juan D. Perón -apunta tempranamente Alexander- se basa en tres pilares: ejército, Iglesia y los trabajadores organizados. Estos últimos le

dan al peronismo su fuerza y su éxito. Es imposible entender la naturaleza de Mussolini, Hitler, Stalin y Perón sin reconocer -afirma este autor- el rol fundamental que en diferentes modos desempeña la clase trabajadora.⁴⁵ Lo cual ha permitido llamar al peronismo un “fascismo de izquierda”.

No obstante, los mayores estudiosos del fascismo niegan que el peronismo sea una forma de fascismo. De Felice en sus *Interpretaciones* crítica agudamente que pueda hablarse de un fascismo argentino, latinoamericano o japonés. Aunque pueden existir en estos países fenómenos políticos con algunos aspectos que se asemejan al fascismo europeo, el contexto histórico y los caracteres sociales específicos los hacen completamente diferentes.

Para otro especialista como Payne, la ideología del régimen peronista “se denominó *justicialismo*, en un intento por sintetizar cuatro principios: idealismo, materialismo, individualismo y colectivismo. Perón definió al fascismo europeo como una combinación exagerada de idealismo y colectivismo que excluía el individualismo y un saludable materialismo, definición que no es necesariamente errónea...Perón no parece haber creído que un modelo fascista similar en todo su alcance al europeo fuera factible en un país como la Argentina después de la segunda guerra mundial”.⁴⁶

Según Laqueur, estudioso del stalinismo y del fascismo, regímenes políticos como el de Perón en Argentina o de Getulio Vargas en Brasil, aunque contengan algunos elementos del fascismo europeo, son en esencia diferentes, pues las condiciones de América Latina eran muy diferentes de las de Europa. No alcanzados mayormente

Prof. Horacio Cagni

UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

⁴⁵ ALEXANDER, Robert J.: *The Peron Era*. Columbia University Press 1951. Véase la reseña de DRAPER, Theodor: “Peron’s Unholy Alliance with Labor”. *The Reporter*, 25/12/ 1951. (Disponible en Internet) Anticomunista confeso, Alexander fue un estudioso de los gobiernos latinoamericanos, desde Perón a Salvador Allende, pasando por Betancourt y Kubitschek.

⁴⁶ PAYNE, Stanley: *Historia del Fascismo*. Planeta, Barcelona 1995, pgs. 438-439.

por la Segunda Guerra Mundial, no existía en los países antes mencionados un peligro bolchevique concreto, ya que estaban “atrincherados en el catolicismo político...no había una doctrina elaborada, la propaganda no era tan persuasiva, ni existían campos de concentración, ni militarismo fuerte ni engrandecimiento territorial...el peronismo fue un populismo nativo, más radical que Vargas en orientación y mejor en la movilización de las masas, pero no fascista en su carácter”.⁴⁷

En nuestro medio esta diferencia resulta evidente en los trabajos del sociólogo italo-argentino Gino Germani, para quien la principal distinción entre el fascismo italiano y el peronismo consistía en el diferente sector de las masas de las cuales se extraía la movilización social y el tipo de movilización en sí. A diferencia del fascismo, que aprovechó la movilización “primaria” -clases trabajadoras- de fines del siglo XIX, y pasó con la Gran Guerra a “secundaria” -clases medias-, en el peronismo la movilización de base fue esencialmente “primaria” -clase obrera-, por lo cual puede ser definido como un movimiento “nacional-popular”.⁴⁸

Algunos autores tratan de asignar al peronismo la condición de una suerte de teología laica o la búsqueda de una sustentación de tipo teológico política, como efectivamente ocurrió con los fascismos europeos. Por ejemplo la pretensión peronista de crear una iglesia nacional alejada del catolicismo universal, en los mismos términos que lo habría hecho el Tercer Reich frente a católicos y protestantes

⁴⁷ LAQUEUR, Walter: *Fascism. Past, Present and Future*. Oxford University Press, 1998, pgs. 85-86.

⁴⁸ GERMANI, Gino: “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”. *Cursos y Conferencias. Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores*. Buenos Aires, Año XXV, 273, junio 1956. No obstante Germani habla de un modelo fascista en el peronismo. Una visión positiva pero crítica en AMARAL, Saúl: “La experiencia de la libertad. Gino Germani y el significado del peronismo” *Anuario del CEH*, 2-3, 2002-2003, y “El líder y las masas. Fascismo y peronismo en Gino Germani”. *Universidad del CEMA*, 371, febrero 2008. (Disponibles en Internet) Una semblanza de las tesis de Germani en DE FELICE, Renzo: *Le interpretazioni del fascismo*. Laterza, Roma-Bari, pgs. 138-143. (Hay traducción al castellano de Paidós, Buenos Aires 1976).

o la teología de la liberación o los anglicanos. La intensidad agonal del enfrentamiento con la Iglesia tradicional consecuentemente llevó a que el conflicto entre Iglesia y Estado fuera irresoluble.⁴⁹

Para un autor muy conocido en nuestro medio como Zanatta, al promediar el segundo conflicto mundial, con la Revolución de 1943 y la acción de los oficiales del GOU cuya figura prominente emergente fue Perón, se inicia un mito, que identificaba catolicismo y nacionalidad. Las fuerzas armadas en unión con la Iglesia católica se constituían en pilares de la argentinidad. Ese mito en permanencia no cristalizó hasta el advenimiento del peronismo al poder en 1946. No obstante, si bien Perón aceptaba la hegemonía del catolicismo frente al peligro del comunismo, comprendía que el mito de la nación católica tenía un carácter instrumental, lo cual demuestra su amplitud y la capacidad de mando y de maniobra del líder.⁵⁰

En este orden de pensamiento, la primacía creciente de las organizaciones obreras, la inflexibilidad de la doctrina peronista frente a la Iglesia y sus instituciones, hasta llegar a la insubordinación absoluta al catolicismo, fisuró el mito de la nación católica. Para el segundo gobierno de Perón la hegemonía de la ideología peronista prácticamente subordinaba todos los aspectos de la vida comunitaria, provocando una crisis en la relación Estado-Iglesia impensada en los orígenes del peronismo.

Una visión más objetiva se puede encontrar en Caimari: la relación del peronismo con la Iglesia era instrumental y extrínseca antes que subordinada e interna. Mientras el discurso justicialista policlasista se dirigía a conciliar a las clases medias y altas, la educación religiosa se entendía como una alianza para nutrirse de cuadros intelectuales

⁴⁹ BOSCA, Roberto: *La iglesia nacional peronista. Factor religioso y poder político*. Sudamericana, Buenos Aires 1997.

⁵⁰ ZANATTA, Loris: *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. Sudamericana, Buenos Aires 1999.

que le hacían falta. El conflicto final del peronismo con la Iglesia no fue debido a causas profundas ni a la naturaleza de los actores en pugna, pese a la presencia de un anticlericalismo activo, sino a la creciente polarización de la sociedad a partir de 1953. Para defender la identidad peronista fue necesaria la radicalización, de modo que dejó de existir zonas grises y neutralidad, instalándose una auténtica y profunda grieta.⁵¹

El peronismo como *praxismo*, como una filosofía nacional que encarna el carácter profundo del pueblo argentino, es la tesis de Lasa, quien mezcla de modo interesante autores conocidos, como Gentile, De Felice, Del Noce y Nolte. El peronismo, de un lado, pareciera un fascismo *sui generis*, pero del otro no deja de ser más bien un movimiento de reacción al Iluminismo y al mundo anglosajón, sin dejar de tener un contacto estrecho con el catolicismo, es decir cercano a un radicalismo de derecha. Perón rescata la tradición hispánica y la fe católica pero más aún el “alma” fascista, el actualismo gentiliano.⁵²

Todos estos planteos no terminan de entender el eclecticismo del peronismo, su carácter esencial de movimiento político y social de masas, y la complejidad de sus componentes fundantes. Son estudios que acentúan siempre unos aspectos y ocultan o minimizan otros, quizá debido al componente ideológico presente de modo consciente o inconsciente en el abordaje.⁵³

⁵¹ CAIMARI, Lila: *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Ariel, Buenos Aires 1995.

⁵² LASA, Carlos Daniel: *Qué es el peronismo. Una mirada transpolítica*. Ediciones Universidad Católica de Salta 2019. El título señala claramente la influencia noltiana. Existiría una “era peronista” como una “era fascista”? De algún modo volvemos a Alexander, prueba de que el interrogante sigue abierto.

⁵³ Para una revisión crítica de los aportes de los autores mencionados, puede consultarse con provecho CUCCHETTI, Humberto: “Algunas lecturas sobre la relación iglesia-peronismo (1953-1955). Entre el mito de la “nación católica” y la “iglesia nacional”. *Confluencia* Año 1, N° 1, Mendoza 2003. Y MIRANDA, Lida: “Catolicismo y Peronismo. Debates, problemas, preguntas”. *Boletín del Instituto de Historia Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, N° 27, enero-junio 2005, pgs. 139-148.

Queda, sin embargo, un tema complejo a considerar, es decir el de las relaciones entre Estado e Iglesia respecto de la educación de la juventud bajo el gobierno del “peronismo histórico”.⁵⁴ Uno de los intelectuales más conspicuos del peronismo y constitucionalista de la Constitución de 1949, Ramella, es muy claro al respecto: “El carácter de la enseñanza del Estado debe tender a formar como ciudadano al hombre que vive dentro del Estado, porque también el hombre tiene deberes que cumplir para con la sociedad. Pero el maestro no enseña en nombre del Estado sino en nombre de la verdad... hay que establecer un principio fundamental: que la intervención del Estado en materia educacional es supletoria de los derechos ya enunciados de la familia, y de los mismos derechos de la Iglesia, que por mandato divino tiene también la misión de enseñar.”⁵⁵

Justamente, los primeros problemas entre parte de la jerarquía de la Iglesia y el gobierno peronista comenzó con la reforma constitucional del 49. A pesar que la Constitución resultante acentuaba la importancia de la familia cristiana, la Iglesia consideró que el Estado se inmiscuía en la esfera privada, que creía asunto propio. El “nacionalismo católico”, de fuerte peso desde la Revolución de 1943, le había atribuido al peronismo su propia visión ideológica. El acento en el logro de la justicia social les llevó a considerar la posibilidad de un alejamiento del peronismo hacia un “nacionalismo marxista”.

Esta situación se agravó con la “guerra fría” y el advenimiento del bipolarismo, pues la Iglesia, si bien reconocía el catolicismo del peronismo, temía que en el futuro pudiera evolucionar a un gobierno

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

⁵⁴ Siguiendo al maestro De Felice nos atrevemos a llamar de este modo al peronismo entre los años 1946 y 1955, es decir el primer y segundo gobierno de Perón.

⁵⁵ RAMELLA, Pablo: “De la educación y la cultura”. *Hechos e Ideas*, N° 58-59-60, Buenos Aires 1949. Edición digital del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón. La Plata 2010, pg. 523. Aquí Ramella parece coincidir con Gentile sobre la importancia de la familia y la religión para una mejor educación.

de corte filomarxista. Si en España el enemigo de la Iglesia durante la guerra civil y después era el comunismo, en la Argentina para la jerarquía del clero el enemigo será el “obrerismo” peronista, que consideraban una preparación para el consiguiente comunismo.

Si bien desde el inicio el gobierno peronista impuso la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas, con el apoyo explícito de la jerarquía eclesiástica y favoreciendo así el ingreso de muchos miembros de la Acción Católica a la docencia, el Segundo Plan Quinquenal señalaba que en educación el objetivo prioritario de la nación era la formación moral, intelectual y física del pueblo sobre la base de la doctrina nacional peronista. Ello se reflejó en los libros escolares.⁵⁶ Estos fantasmas alimentaron la progresiva grieta no sólo entre Iglesia y Estado sino en la propia sociedad civil, particularmente en las clases medias y altas y los sectores intelectuales, cada vez más antiperonistas.

Al respecto, en un artículo de época, rescatando a Karl Mannheim y su idea de “integración”, el máximo representante de la Nueva escuela bajo el peronismo, Mantovani, sostendrá la necesidad de educar a las personas en “un sentido social y no como elemento aislado dentro de la comunidad, adquiriendo así las aptitudes de mantenerse atentas a las realidades que la envuelven y la de desarrollar capacidades de creación como potencialidades necesarias para la vida en común”.⁵⁷

La expansión del sistema educativo durante el primer peronismo, con un país que salía airoso y enriquecido de la segunda conflagración mundial, fue realmente notable, pues el gobierno de Perón hizo de la democratización social un objetivo prioritario. Incluso, con la promulgación en 1947 de la ley que instauraba la enseñanza

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

⁵⁶ Seguimos el lúcido análisis de MASON, Alfredo: “El conflicto de la jerarquía de la Iglesia con el Peronismo”. *Diversidad.net*, Año 3, N° 4, junio 2012, pgs. 82-114.

⁵⁷ MANTOVANI, Juan: “La educación y el cambio social”. *Imago Mundi. Revista de Historia de la Cultura*. Buenos Aires, N° 2, Diciembre de 1953, pg. 67.

religiosa en las escuelas públicas, el justicialismo alteraba un principio fundamental del sistema educativo nacional, la laicidad. En noviembre de 1949, en el marco del Primer Plan Quinquenal, se estableció por decreto la gratuidad de la enseñanza universitaria, con un crecimiento exponencial de la matrícula.⁵⁸

Pero una de cal y otra de arena, también se hizo uso y abuso del sumario como medio de la burocracia educativa para sancionar docentes que se apartaban de los lineamientos educativos del Estado. En general la respuesta del campo educativo estuvo condicionada por la creciente conflictividad de la sociedad argentina. El hecho concreto fue que los maestros resignificaron el discurso oficial del Estado y neutralizaron en buena medida los efectos de los contenidos peronistas.⁵⁹

En la década del 30, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco -de tendencia filofascista en un momento en que el régimen italiano tenía una imagen bastante positiva en el mundo- había sentado las bases de una organización educativa que a la vez cumplía un rol pedagógico, sanitario y social. El acento estaba puesto en la educación física y el deporte, moda y arquetipo mundial desde antes de la Gran Guerra. Esta línea fue mantenida por el peronismo.

A partir de 1953, el Estado peronista se comprometió profundamente con la educación de los jóvenes, ya que hasta entonces había privilegiado a la niñez. Las Colonias de Vacaciones -herencia de Fresco-, Los Clubes Colegiales y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) eran organizaciones similares ideológicamente con objetivos educativos complementarios. La idea era una educación integral

Prof. Horacio Cagni

UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

⁵⁸ Al respecto: BENENTE, Mauro (Comp.): *Donde antes estaba admitido solo el oligarca. La gratuidad de la educación superior; a 70 años*. Universidad Nacional de José C. Paz, 2019.

⁵⁹ FIORUCCI, Flavia: "El campo escolar bajo el peronismo 1946-1955". *Revista de Historia de Educación Latinoamericana*. Vol. 14, N° 18, enero-junio 2012, pgs. 139-154. (Disponible en Internet).

de la juventud priorizando las tradiciones nacionales, la identidad diferenciada de género y el desarrollo intelectual y físico. Aquí la UES “se constituyó en un esfuerzo tardío por transformar desde el poder la mirada de los jóvenes, que hasta entonces había sido refractaria a los condicionamientos ideológicos del gobierno”.⁶⁰

Según Page, el biógrafo de Perón, el Ministro de Educación, Armando Méndez San Martín, propuso al presidente en 1953 la creación de la UES, con el objetivo de “peronizar” a la juventud en la etapa previa a la educación universitaria (la universidad era en general antiperonista). “Politizar a los adolescentes no iba a ser tarea fácil, iba a requerir de mucha cautela. La Argentina seguía siendo en el fondo un país muy tradicional y católico y cualquier entidad que intentara interferir con la familia iba a provocar una fuerte resistencia”.⁶¹ Cosa que se demostró en los hechos.

La presencia de las chicas de la rama femenina de la UES en ropa de gimnasia en la residencia presidencial de Olivos, en reuniones con el presidente, alimentó una ola de rumores que fue molino para las aguas del antiperonismo, como nunca había ocurrido anteriormente y que Page considera mayormente infundios. Sea como fuere, la cuestión de la UES como lugar de escándalos se unió al conflicto entre Estado e Iglesia católica que venía de tiempo atrás. La Iglesia, que había apoyado a Perón frente a la Unión Democrática en las elecciones de 1946, ya que en ésta militaban muchos comunistas y agnósticos, a medida que el Estado se hacía más identitariamente peronista y el catolicismo más instrumental se alejó progresivamente hasta colisionar. La educación ideológica de los jóvenes sólo fue la culminación de un largo proceso.

Prof. Horacio Cagni

UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

⁶⁰ CAMMAROTA, Adrián: “Salud, deporte y género en los espacios de socialización de niños y adolescentes (1930-1955). Las Colonias de Vacaciones, los Clubes Colegiales y la Unión de Estudiantes Secundarios”. *Kairós. Revista de Temas Sociales*. Universidad Nacional de San Luis, Año 15, N° 28, Noviembre de 2011, pg. 2.(Disponible en Internet)

⁶¹ PAGE, Joseph: *Perón. Segunda Parte (1953-1974)*. Círculo de Lectores/Javier Vergara, Buenos Aires 1984, pg. 38.

A su caída en 1955, el régimen peronista y su líder estaban desgastados; las Fuerzas Armadas fueron alcanzadas por esta situación y se dividieron, la sociedad civil también se dividió, en una división que se presentaba como una brecha insalvable entre católicos y peronistas, y el gobierno sólo contaba con el apoyo concreto del movimiento obrero organizado. Los principios fundacionales de la Comunidad Organizada de Perón no pudieron plasmarse en tiempo y forma.

No obstante las apariencias que puedan encontrarse entre el fenómeno del fascismo y el peronismo, las diferencias son de fondo. El fascismo se nutre del nacionalismo de la unificación italiana, es *risorgimentale* y mazziniano, Mussolini y muchos de sus principales dirigentes venían del socialismo y eran librepensantes y agnósticos, su catolicismo era ante todo oportunismo político. El abordaje de la cuestión social y la nacionalización de las masas es producto de la experiencia de la Gran Guerra.

El peronismo viene de la tradición católica de la Doctrina Social de la Iglesia, Perón compartía la preocupación por las clases trabajadoras dentro del marco de los principios de León XIII, a lo cual no era ajena la tradición sanmartiniana del ejército, en la cual abrevaba el Perón profesor de la Escuela Superior de Guerra argentina. El Estado fascista era una construcción casi monolítica con enormes recursos: “todo dentro del Estado, nada fuera del Estado”. Para el peronismo el Estado de Bienestar es el órgano que garantiza el cumplimiento de las leyes laborales y de la seguridad social, orientado a la consecución de la justicia social, lejos de intentar construir un mito.

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

En Europa, el moderno simbolismo religioso nacional, la fe cívica del nacionalismo, se basó en mitos operables con el uso de

símbolos concretos y visibles compartidos por el pueblo. Pero no fue sino hasta la Primera Guerra Mundial, con la muerte en masa y la movilización total, que alcanzó su cumbre. Esta tradición se activó en países como Alemania, Francia, Italia y Gran Bretaña, y se mantuvo en el fascismo y el nazismo con la glorificación de la guerra como ejemplo de sacralidad y martirio por la patria.

De allí la importancia de los cementerios de guerra, los monumentos a los caídos y al soldado desconocido en los países beligerantes, y particularmente en aquellos que habían llegado tarde a la unidad nacional como Italia y Alemania.⁶² La Argentina -por fortuna- no pasó por una experiencia como la Gran Guerra, la “pedagogía de las estatuas” de Ricardo Rojas, pilar del plan educativo de la Generación del 80, tiene un fundamento muy distinto de la sacralidad de los fascismos.

El peronismo siempre reconoció su basamento católico, nunca pretendió constituirse en una *fe alternativa* ni refutar la teoría política clásica, como bien afirmara Mosse lo hicieron *todos* los fascismos. Este elemento resulta esencial para diferenciar ambos fenómenos histórico-políticos.

Podemos finalizar esta reflexión apuntando que en la obra más enjundiosa y extensa sobre el fascismo -914 páginas-, con aportes de decenas de los mayores expertos, al peronismo se le dedican quince renglones. El juicio es muy claro: “no clasificaremos a Perón como fascista, en cuanto carecía de un partido de masas militarizado; la vieja elite militar lo destituyó cuando se dio cuenta que intentaba fundarlo. El peronismo ha sido un fenómeno muy interesante por el conjunto de sus características particulares. Desde el punto de vista de la dicotomía tradicional, podría ser colocado ya a la derecha, ya

⁶² MOSSE, George L.: *Soldados caídos. La transformación de la memoria en las guerras mundiales*. Universidad de Zaragoza, 2016. (Versión original inglesa de 1990)

a la izquierda, ya al centro, cosa que revela la ambigüedad de estas etiquetas”.⁶³

La que resulta es evidente, la necesidad de una historización seria y lo más objetiva posible de los fenómenos políticos, sociales, económicos y culturales contemporáneos. Ante todo, porque muchos académicos e intelectuales ofrecen una visión interesada y sesgada de los hechos, particularmente cuando un periodismo de dudosa clase ha terminado por apoderarse progresivamente de las ciencias sociales en aras de sus propios intereses subalternos.

Fecha de recepción: Febrero 2020

Fecha de aceptación: Marzo 2020

Prof. Horacio Cagni

UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

⁶³ LARSEN, Stein Ugelvik, HAGTVET, Bernt y MYKLEBUST, Jan Peter: *I Fascisti. Le radice e le cause di un fenomeno europeo*. (Edición italiana de TARCHI, Marco). Ponte Alle Grazie, Firenze 1996, pgs.61-62.